

CÓMO LUCHAR CONTRA EL PECADO

Gálatas 5:16-18

¹⁶ *Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne.*

¹⁷ *Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisieréis.*

¹⁸ *Pero si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la ley.*

INTRODUCCIÓN

¿Quiénes son los más corruptos? ¿Son los políticos o los banqueros? ¿Son los empresarios o los formadores? No. Somos nosotros... tú y yo.

Jesucristo lo explicó en Marcos 7.20-23 así: ²⁰ *...lo que del hombre sale, eso contamina al hombre.* ²¹ *Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios,* ²² *los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, la lascivia, la envidia, la maledicencia, la soberbia, la insensatez.* ²³ *Todas estas maldades de dentro salen, y contaminan al hombre.*

Y Pablo en Romanos 7.18: *"Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien..."*

El tema del pasaje:

El tema que nos presenta el texto es la lucha contra la corrupción que hay en nosotros, es decir, contra el pecado que nos asedia. Vivimos en un mundo pecaminoso y en un cuerpo pecaminoso. **Y el pecado es fastidioso y fatigoso.**

i. El pecado es **fastidioso**. Nos molesta.

Hebreos 12.1: *"Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante..."*

Los pecados de los ajenos nos fastidian. Nos molesta su orgullo, su egoísmo, su odio, su conducta.

Nuestros pecados nos fastidian. Nos molesta nuestra debilidad contra la tentación, nuestro fracaso en cumplir la Palabra de Dios.

ii. El pecado es **fatigoso**. Nos cansa.

1ª Pedro 2.11: *"Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma..."*

Los pecados de los ajenos nos fatigan. Nos cansamos de escuchar las noticias de tanta muerte, tanto dolor, tanto crimen, tanta maldad, tanto conflicto. Nos cansamos de tratar de relacionarnos con los que nos ofenden, con los que nos atacan.

Nuestros pecados nos fatigan. Nos cansamos de luchar contra nuestra naturaleza pecaminosa, de resistir las tentaciones diarias. Nos cansamos de luchar contra nuestra tendencia a mentir, a codiciar, a ser envidioso, a criticar.

ILUSTRACIÓN: A veces nos sentimos como un coche viejo, como un coche que está deteriorándose, que cuando no se rompe una cosa se rompe otra. Y para cada cosa arreglada, dos fallan o se rompen.

Así también pasa con el esfuerzo contra el pecado. Es una batalla librada contra el mal en el mundo y en nosotros mismos. Y cansa mucho la guerra.

A veces en la lucha contra pecado nos cansamos y cedemos a la tentación. Tenemos que repasar el curso y estudiar de nuevo como usar las armas espirituales contra la tentación. Tenemos que repasar nuestra estrategia para el esfuerzo contra el pecado.

El contexto del pasaje:

1. La libertad en Cristo contra el legalismo de la salvación. (Los judaizantes/sectas)

Gálatas 5.1-6: ¹ *Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud.* ² *He aquí, yo Pablo os digo que si os circuncidáis, de nada os aprovechará Cristo.* ³ *Y otra vez testifico a todo hombre que se circuncida, que está obligado a guardar toda la ley.* ⁴ *De Cristo os desligasteis, los que por la ley os justificáis; de la gracia habéis caído.* ⁵ *Pues nosotros por el Espíritu aguardamos por fe la esperanza de la justicia;* ⁶ *porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale algo, ni la incircuncisión, sino la fe que obra por el amor."*

2. La libertad en Cristo contra el legalismo de la santificación. Intentamos ser espirituales con los esfuerzos en la carne, crujiendo los dientes, gruñendo y gimiendo.

Gálatas 5.13-14: ¹³ *Porque vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros.* ¹⁴ *Porque toda la ley en esta sola palabra se cumple: Amarás a tu prójimo como a ti mismo."*

Gálatas 3.2-3: ² *Esto solo quiero saber de vosotros: ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, o por el oír con fe?* ³ *¿Tan necios sois? ¿Habiendo comenzado por el Espíritu, ahora vais a acabar por la carne?*"

La Esencia del Pasaje:

Pablo nos da la estrategia para la lucha contra el pecado:

1. LA RESPONSABILIDAD NUESTRA [16] ¿Qué debemos hacer?

La regla y la promesa

2. LA REALIDAD NUESTRA [17] ¿Por qué debemos hacerlo?

La realidad de la lucha interior y los límites

3. LA LIBERTAD NUESTRA [18] ¿Cuál es el resultado de hacerlo?

La dirección del Espíritu y la libertad de la ley

I. LA RESPONSABILIDAD NUESTRA [16]

¿Qué debemos hacer?

"Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne."

La regla y la promesa

En este versículo veremos: Primero, una regla (para seguir), o mandato (para obedecer), y segundo, una promesa si obedecemos la regla.

Tenemos un problema gramatical en este versículo, porque las palabras "no satisfagáis" pueden ser o la 2ª persona del plural del imperativo negativo, o del subjuntivo presente negativo del verbo "satisfacer". Por esta razón, leyendo este versículo, normalmente se entiende que hay dos imperativos: uno afirmativo y otro negativo. Pero no es así. En el texto original, en griego, sólo hay un imperativo presente afirmativo: "Andad", o mejor dicho: "Seguid andando." El verbo "satisfagáis" es un subjuntivo presente negativo indicando que es una promesa condicional: Si seguimos andando por el Espíritu, no estaremos satisfaciendo los deseos de la carne.

Muchas veces, lo ponemos al revés: si no satisfacemos los deseos de la carne, entonces podemos andar en el espíritu.

¿Por qué deseamos ponerlo al revés? Porque nos gustan las leyes.

N.º 1. Es comfortable - estamos acostumbrados a las leyes; de niños hemos oído: "no toques," "no hables," etc.

N.º 2. Nos gustan las leyes porque producen orgullo en nosotros mismos: "No fumo," "No grito," "No mato".

Se produce la justicia propia y no la justicia de Dios.

Pero al final... las leyes sólo producen fracasos en nuestras vidas porque **no podemos guardar la ley**. ¿Por qué?

- Mateo 26.41: "*Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil.*"
- Romanos 8.3: "*Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne...*"
- Hebreos 7.18: "*Queda, pues, abrogado el mandamiento anterior a causa de su debilidad e ineficacia...*"

Mas, las Escrituras explican claramente que **la victoria espiritual es sólo por el Espíritu**:

- Romanos 8.26: "*Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad...*"
- Zacarías 4.6: "*No con ejército, ni con fuerza, sino con mi espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos.*"
- Efesios 3.16: "*...para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu...*"
- Efesios 1.19: "*...y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza...*"

La vida cristiana es una vida espiritual. Debemos depender del poder del Espíritu. Debemos andar por la fe y no por la vista.

ILUSTRACIÓN: Como bien sabéis, hay lugares en el mundo como Sevilla donde hace muchísimo calor, y aunque hay varias clases de ventiladores, ninguno funciona como el aire acondicionado. Cuando llegamos a los 50º no hay ningún ventilador que sirva para enfriarnos.

A veces, nosotros intentamos enfriar la tentación con el ventilador de nuestra propia fuerza en lugar de poner en marcha el aire acondicionado del poder del Espíritu Santo.

A. LA REGLA: "Andad en el Espíritu"

Es un mandato sencillo, pero es un mandato, es decir, no tenemos otra opción; debemos obedecer: περιπατέω (*peripatéo*) - andar alrededor, pasearse; la palabra llegó a significar: comportarse, conducirse. [Imperativo presente: mandato de acción continua, *seguid andando*]

ILUSTRACIÓN: Una mujer que vivía en el piso de arriba de nosotros en Cuenca, por causa de sus tacones la podíamos oír pasar de cuarto a cuarto, bajar la escalera, y salir a la calle (hasta la esquina).

La Biblia utiliza mucho este concepto de andar: tenemos que andar como es digno, en la verdad, en amor, en fe, en la luz, en humildad, en las buenas obras, con sabiduría, no como los otros gentiles, y también:

- 1ª Juan 2.6: "*El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo.*"
- 2ª Corintios 6.16: "*¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: 'Habitare y andare entre ellos, Y seré su Dios, Y ellos serán mi pueblo.'*"

Sí, Pablo habla de comportamiento, de estilo de vida. Según este pasaje, ¿cómo debemos andar / comportarnos? **"En el Espíritu"**.

"En" está en el caso dativo que puede ser traducido: a, en, con, por, para. Pero aquí es el dativo de agencia: por medio de - **"Por medio del Espíritu"**.

Ya tenemos el Espíritu. Él mora en nosotros desde que recibimos a Jesucristo como salvador:

Romanos 8.9 nos enseña que, si no tenemos al Espíritu, no somos creyentes: *"Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él."*

1ª Corintios 12.13 también nos muestra que todos los creyentes tienen al Espíritu: *"Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu."*

1ª Corintios 3.16: *"¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?"*

Pero ahora, ¡Necesitamos andar (comportarnos) por medio del Espíritu! Pero ¿cómo?

En Efesios 5.18 leemos: *"No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu."*

πληρώω (*pleróo*) - llenar, controlar, penetrar, poseer completamente, ejercer influencia sobre.

¿Cómo podemos ser controlados por el Espíritu? Por un hecho de fe, una oración de rendición. Estamos llenos de él cuando le dejamos tomar control de nuestras vidas.

1. Tenemos que reconocer que pertenecemos a él – 1ª Corintios 6.20: *"Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios."*
2. Tenemos que vivir por él – 2ª Corintios 5.15: *"...y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos."*
3. Tenemos que presentar nuestros cuerpos - Romanos 12.1: *"Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional."*
4. Tenemos que presentar nuestros miembros - Romanos 6.13: *"...ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia."* - Romanos 6.19: *"Hablo como humano, por vuestra humana debilidad; que así como para iniquidad presentasteis vuestros miembros para servir a la inmundicia y a la iniquidad, así ahora para santificación presentad vuestros miembros para servir a la justicia."*

Resumen:

Dejar al Espíritu Santo que nos controle, NO implica que no tengamos que hacer nada, o como nosotros decimos: "echarnos a la bartola." A esto en Teología se le llama "quietismo":

- a. Filipenses 2.12-13: *"¹² ...ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, ¹³ porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad."*
- b. Colosenses 1.29: *"...para lo cual también trabajo, luchando según la potencia de él, la cual actúa poderosamente en mí."*
- c. 1ª Corintios 9.24-27: *"²⁴ ¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, pero uno solo se lleva el premio? Corred de tal manera que lo obtengáis. ²⁵ Todo aquel que lucha, de todo se abstiene; ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible. ²⁶ Así que, yo de esta manera corro, no como a la ventura; de esta manera peleo, no como quien golpea el aire, ²⁷ sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado."*

Asimismo, más adelante en este capítulo, en el versículo 24, Pablo nos explica: "Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos."

Esto nos indica la marca del creyente verdadero: el que ha crucificado la carne con sus pasiones y deseos.

En el Nuevo Testamento, el verbo "crucificar" se usa mayormente en relación con la crucifixión de Jesucristo. Sólo hay cuatro pasajes en los que se usa en relación con el creyente, y tres de estos pasajes lo usan en el pasado pasivo o perfecto pasivo, para hacer referencia a una obra que Dios hizo en nosotros cuando fuimos justificados:

Romanos 6.5-6: "⁵ Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección; ⁶ sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado."

Gálatas 2.19-20: "¹⁹ Porque yo por la ley soy muerto para la ley, a fin de vivir para Dios. ²⁰ Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí."

Gálatas 6.14: "Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo."

Pero volviendo al versículo 24, el verbo está en el pasado activo: "crucificaron la carne." Todos nosotros, los que verdaderamente estamos en Cristo, hicimos esto cuando nos arrepentimos de nuestros pecados y dimos la espalda a nuestra antigua manera de vivir.

Esto es básicamente lo mismo que Jesús dijo en Lucas 9.23: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame."

Que hemos crucificado la carne con sus pasiones y deseos implica tres cosas:

- 1) Que es un acto cruel y despiadado en el que no se muestra ninguna misericordia.
- 2) Que es un acto doloroso de tortura de larga duración.
- 3) Que es un acto decisivo y final, sin marcha atrás, una muerte segura.

Entonces, debemos andar por el Espíritu. Debemos vivir nuestra vida, todo lo que hagamos, por medio del poder del Espíritu de Dios:

Tenemos que corregir a los hijos por el Espíritu.

Tenemos que hacer nuestro trabajo por el Espíritu.

Tenemos que decir la verdad por medio del Espíritu.

Tenemos que limpiar la casa por medio del Espíritu.

Tenemos que amar a la suegra por medio del Espíritu.

¿Y qué pasa cuando lo hacemos?

B. LA PROMESA: "Y no satisfagáis los deseos de la carne"

En griego es un negativo doble: *de ninguna manera, de ningún modo.*

Ahora, echemos un vistazo más de cerca a estas palabras:

1. ¿Qué es el "deseo"? ἐπιθυμία (*epithumía*) de: ἐπι (*epi*) + θύμος (*thúmos*): alma, mente; emoción fuerte; ira, pasión. Compulsión.

Por tanto, es un anhelo fuerte, es tener la esperanza puesta en algo.

2. ¿Qué es la "carne"? σάρξ (*sarx*) – en este pasaje: el cuerpo y el alma. El alma es la habilidad de pensar (la mente), de sentir (las emociones), y de decidir (la voluntad).

Por ejemplo, en los versículos 19-21, donde tenemos una lista de las obras de la carne, no solamente encontramos los apetitos del cuerpo, los pecados sensuales, también encontramos los pecados religiosos y sociales.

3. ¿Qué quiere decir "satisfacer"? τελέω (*teléo*) - terminar, cumplir, realizar, llevar a cabo.

Podemos comparar esto con el proceso de la tentación que encontramos en Santiago 1.13-15: "¹³ Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de parte de [ἀπὸ (apó): agencia indirecta] Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie; ¹⁴ sino que cada uno es tentado, cuando de [ὑπὸ (jupó): agencia directa] su propia concupiscencia [deseo, anhelo, codicia] es atraído [seducido, arrastrado] y seducido [δελεάζω (deleázo): poner como cebo, engañado, atrapado]. ¹⁵ Entonces la concupiscencia, después que ha concebido [συλλαμβάνω (sulambáno): 1. coger como presa, capturar; 2. concebir, llegar a ser embarazada], da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte."

La tentación no viene de Dios, sino desde dentro de nosotros. No viene de Dios, ni de la sociedad, ni de los compañeros, ni de los padres. ¡Viene de nosotros! Somos atraídos y seducidos por nosotros mismos. Deseamos el cebo de lo que Satanás ha puesto enfrente de nosotros.

Después estamos cogidos, estamos atrapados por el cebo y el pecado esta concebido en este momento, y luego damos a luz al pecado. Luego el pecado madura y pierde su encanto y entonces viene la muerte, la culpabilidad.

Pero si andamos por el Espíritu, no cumpliremos este proceso de la tentación. Él nos toca en el lugar donde está la raíz del problema de la tentación: nuestros deseos. Él nos da nuevos deseos, si le permitimos controlarnos.

Otro pasaje paralelo es Romanos 13.14: "...sino vestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis para los deseos de la carne."

Resumen:

Si andamos en el Espíritu, no vamos a satisfacer los deseos de la carne, ni los de la mente. Hay muchos cristianos que andan por la ley en vez de por el Espíritu. Pero no debemos andar por la vista, sino por la fe. Nosotros podemos intentar luchar contra la tentación con nuestras propias fuerzas, y tal vez tener algún grado de éxito por algún tiempo, pero nunca podremos hacerlo como el Espíritu Santo.

II. LA REALIDAD NUESTRA [17]

¿Por qué debemos hacerlo?

"Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis."

La realidad de la lucha interior y los límites

Pablo, mientras nos ofrece algo que es ideal, nunca nos saca de la realidad en la que vivimos. Aquí, después de llevarnos a la montaña de la posibilidad de no satisfacer los deseos de la carne, nos vuelve al valle de la realidad. Nos muestra la realidad de la lucha en la que estamos y la realidad de los límites que tenemos en nosotros mismos.

A. LA REALIDAD DE LA LUCHA EN NOSOTROS

"Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí..."

Las obras de la carne contra el fruto del Espíritu:

Gálatas 5.19-21: "¹⁹ Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio [infidelidad matrimonial], fornicación [inmoralidad sexual], inmundicia [impureza], lascivia [libertinaje sexual, sensualidad], ²⁰ idolatría [adoración a imágenes], hechicerías [brujería, uso de drogas alucinógenas o estupefacientes], enemistades [hostilidad], pleitos [lucha], celos [envidia], iras [furo], contiendas [intriga], disensiones [división],

herejías [ambición], ²¹ envidias [malevolencia], homicidios [asesinatos], borracheras [intoxicación], orgías [desenfreno], y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios.”

Gálatas 5.22-23: “²² Mas el fruto del Espíritu es amor [sacrificio], gozo [alegría], paz [tranquilidad, calma], paciencia [longanimidad, aguante], benignidad [bondad en acción], bondad [virtud], fe [fidelidad], ²³ mansedumbre [humildad], templanza [dominio propio]; contra tales cosas no hay ley.”

Literalmente en el griego: “Porque la carne desea [anhela, desea fuertemente] contra el Espíritu, pero el Espíritu contra la carne”.

“Desea” ἐπιθυμέω (*epizuméo*) - desear vehementemente (la forma verbal de ἐπιθυμία (*epizumía*), con la preposición “contra”. Esto es: tener una pasión fuerte contra algo.

“Se oponen” ἀντίκειμαι (*antíkeimai*) - estar enfrente, ser opuesto o contrario; estar en lucha contra.

Esta es la realidad: hay una lucha espiritual dentro de nosotros: nuestro espíritu regenerado contra la carne que todavía espera ser cambiada, purificada, glorificada (esto es, el alma y el cuerpo).

El deseo de la carne es mucho más fuerte de lo que pensamos. Es como un volcán con perturbaciones profundas en la tierra, que a veces permite escapar un poco de vapor o de lava, y raras veces, una explosión. Tenemos un volcán dentro. ¿Vamos a intentar taparlo o vamos a dejar calmarlo al Espíritu?

B. LA REALIDAD DE LOS LÍMITES EN NOSOTROS

“Para que no hagáis lo que quisieréis.”

Como resultado de la realidad del conflicto dentro de nosotros, Pablo nos explica otra realidad: que no podemos hacer siempre lo que deseamos hacer.

Hay dos maneras de ver esta frase, porque el “lo que” no indica a qué se refiere (literalmente: cualquier cosa). Entonces puede referirse a:

1. Que no podemos hacer lo bueno que queremos hacer, o,
2. Que no podemos hacer lo malo que queremos hacer.

Miremos la primera:

1. Que no podemos hacer lo bueno que queremos hacer.

Esto es lo que Romanos 7.18-23 nos enseña en el pasaje que nos presenta, intentando vivir la vida cristiana apartados del poder del Espíritu Santo: “¹⁸ Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo. ¹⁹ Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago. ²⁰ Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado que mora en mí. ²¹ Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está en mí. ²² Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios; ²³ pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros.”

Consideremos esto detalladamente:

Que no podemos hacer lo bueno que queremos hacer.

Si, a veces con nuestras propias fuerzas, podemos luchar contra el pecado que mora en nosotros, pero normalmente, con el tiempo, perdemos la batalla.

Sin embargo, podemos ganar la batalla cuando dependemos del poder del Espíritu, cuando estamos bajo su control, cuando estamos llenos del Espíritu.

Pero la realidad es que no siempre nos rendimos al Espíritu Santo.

ILUSTRACIÓN: Los ganadores no siempre ganan. Aun los mejores deportistas y equipos han perdido alguna vez. No es realista pensar que no podemos perder nunca.

La realidad es que no siempre vamos a andar por el Espíritu, porque hay en nosotros una lucha en acción todo el tiempo, y a veces, la carne va a ganar.

Pero, considerando el texto, yo creo que Pablo se refiere a la otra posibilidad:

2. Que no podemos hacer lo malo que queremos hacer.

Si andamos en el Espíritu, no importa que dura sea la guerra adentro, normalmente vamos a vencer sobre el deseo de pecar. Aunque tengamos estos deseos tan fuertes dentro de nosotros, el Espíritu va a intervenir, va a interponerse para prevenir que pequemos.

ILUSTRACIÓN: Considerad cuando queremos hacer algo malo, pero alguien nos interrumpe. O, cuando empezamos a mentir, pero alguien que sabe la verdad entra en el cuarto. O, cuando en un grupo estamos hablando de alguien, y en ese mismo instante, esta persona entra y entonces tenemos que cortar el cotilleo.

Pues, de ese modo actúa en nosotros el Espíritu Santo: cuando estamos a punto de caer en pecado, él nos da un golpecito y nos acusa, y nosotros con plena convicción dejamos de seguir el proceso de pecar. El Espíritu interrumpe el proceso de la tentación en la que estamos. Interviene en nuestros anhelos y quita nuestros deseos de someternos a la tentación.

III. LA LIBERTAD NUESTRA [18]

¿Cuál es el resultado de hacerlo?

"Pero si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la ley."

La dirección del Espíritu y la libertad de la ley

En griego, la palabra "sí" es de la condición de la primera clase. Esto es, que asume ser la verdad: "puesto que".

Podemos comparar esto con lo que dice Romanos 8.14: *"Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios."*

O de otra manera, todos los hijos de Dios son guiados por el Espíritu de Dios. Por esta razón no estamos bajo la ley, tenemos libertad en Cristo para vivir una vida santa... la vida de amor... la vida de la ley de la libertad (Santiago 2.12).

Mira Romanos 8.3-4: ³ *Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne;* ⁴ *para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu."*

Si andamos por el Espíritu tenemos una vida que agrada a Dios, una vida que le complace. Si andamos en el Espíritu, cumplimos la justicia que la ley quiso cumplir, pero no pudo cumplirla por culpa de la debilidad de nuestra carne. Pero el Espíritu Santo actuando en nosotros, puede producir la justicia en nosotros que la ley no pudo ni puede.

El Espíritu Santo nos dirige en lo que debemos decir - Mateo 10.19-20: ¹⁹ *Mas cuando os entreguen, no os preocupéis por cómo o qué hablaréis; porque en aquella hora os será dado lo que habéis de hablar.* ²⁰ *Porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros."*

¿A dónde nos guía el Espíritu Santo?

Juan 16.13 – A la verdad

Romanos 8.16 – A la seguridad

Efesios 2.18 – A la presencia de Dios

Gálatas 5.1 – A la libertad en Cristo

Gálatas 5.16 – A la santidad

Gálatas 5.22 – A la vida fructífera

Entonces, no estamos bajo la ley porque el Santo Espíritu de Dios nos guía cuando nos rendimos a él, y él produce la justicia en nosotros. Por esta razón, tenemos libertad en Cristo.

Libertad de amar con su amor.

Libertad para servir a Dios con su poder.

Libertad de hacer lo bueno (obedecer) y evitar lo malo (no pecar) por su Espíritu.

Ilustración: En el libro *El peregrino*, Cristiano estaba en la casa de Intérprete y entraron a una sala sucísima y un criado entró para barrer, levantado tal nube de polvo que se ahogaba Cristiano. Luego, Intérprete mandó entrar a una joven con agua para limpiar. Él explicaba a Cristiano que la sala es el corazón sucio y pecaminoso del hombre, la escoba es la Ley que no solamente es ineficaz para limpiar el pecado, sino que lo agita y lo incita. El agua sin embargo, es el Evangelio que limpia, vence y subyuga al pecado.

CONCLUSIÓN

1. Un resumen del pasaje:

Tenemos **una regla** para la vida cristiana: "*Andad en el Espíritu*".

Tenemos **una promesa**, que si andamos en él: "*No satisfagáis los deseos de la carne*".

Tenemos **una lucha** activa dentro de nosotros: "*El deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí*".

Tenemos **un límite** como consecuencia de esta lucha: "*No hagáis lo que quisierais*".

Tenemos **una libertad** en Cristo: "*Pero si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la ley*".

2. Una aplicación para la iglesia:

Mirad a Gálatas 5.24-25: ²⁴ *Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos.* ²⁵ *Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu*".

En el versículo 24, nos indica la marca del creyente verdadero. Tenemos que seguir el consejo de Hebreos 3.13: "*...antes exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: Hoy; para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado*".

En el versículo 25, la palabra "andar" no es περιπατέω (*peripatéo*) como en el versículo 16, sino στοιχέω (*stoikéo*) - avanzar en una línea; formar el comportamiento por una cierta regla; conformarse.

Debemos permitir al Espíritu Santo determinar y dictar nuestro comportamiento mientras nos sometemos, nos rendimos al Espíritu. Y juntos, hermano con hermano, hombro con hombro, debemos avanzar para Cristo, todos siguiendo esta misma regla: "**Andad en (por) el Espíritu**".

3. No hagáis el mismo error que los judíos en los tiempos de Jeremías:

Jeremías 2.13: "*Porque dos males ha hecho mi pueblo: me dejaron a mí, fuente de agua viva, y cavaron para sí cisternas, cisternas rotas que no retienen agua*".

No dejéis a Dios, al Espíritu Santo, el río de agua viva, la fuente de todo poder espiritual.

No cavéis cisternas rotas que no retienen agua, recipientes del conocimiento y esfuerzo humanos.